

mente combatido por encarniados enemigos, salía un heraldo que con el arma poderosa de lógica inflexible, apercibía las doctrinas y los hechos á la meridiana luz de los principios filosóficos.

Siendo esto así, no podemos menos que ocuparnos de algunos periódicos, pero fijando la atención en los artículos propiamente filosóficos.

## Capítulo III.

### "El Católico."

#### I.

Época y plan de este periódico.

El Sábado 30 de Agosto de 1845 salió á luz el primer número de

"El Católico. - Periódico Religioso, Político-Cristiano, Científico y Literario. - Dedicado especialmente al Illmo. Señor Sr. D. Manuel Posada y Garduño, Arzobispo de México, y á todos los demás Sres. Obispos de la República."

Este periódico se publicaba semanalmente el día sábado, siendo el 21 de febrero de 1846 cuando terminó el primer volumen. El 28 del mismo mes y año, empezó el

segundo, ~~voluntario~~ que se acabó el 22 de Agosto. El 29 del dicho mes y año se dió principio al tercer tomo que se cerró el 27 de febrero de 1847. Tal fue la primera época del Almanario de que venimos hablando.

Annuncióse la segunda época, pero solamente se publicaron cinco números, y hubo que suspender las tareas, á causa de las terribles circunstancias por que atravesaba la nación, y que hacía difícil la comunicación de la capital con los Estados. Terminó pues, el 1.º de Mayo de 1847.

Posuimos los tres volúmenes á que hemos hecho referencia, y los cinco números del cuarto tomo.

Es sobremañera sensible que los escritores, por cierto nada despreciables, no hayan puesto su nombre al pie de sus artículos.

Parte dogmática. El perío-

do está á cuyo cargo estuvo esta sección, presenta los dogmas religiosos del modo que suele haberse en esta clase de publicaciones; es decir, no perdiendo de vista que el espíritu de la época adolece de racionalismo y de duda. Al efecto, demuestra las verdades como contenidas en el precioso depósito de la revelación, y luego disciende á examinar su conformidad con la recta razón, que es precisamente donde la apologética católica encuentra su fuerza en contra de la incredulidad. Hallamos, por tanto, mucho de teodicea y de ética cristianas.

Demuestra contra los ateos la existencia de Dios. Contra los fatalistas, aduce con gran copia de erudición, las pruebas de la sabiduría y providencia de Dios; respondiendo á las objeciones que vulgarmente suelen formularse. Acerca del ateísmo, opina

que es muy corto el número de ateos especulativos. Pasa á tratar de la espiritualidad del alma y antes de entrar en el terreno de las pruebas, da breves pero exactas nociones de lo que se entiende por ateos, panteístas, materialistas, deístas etc. siendo en sí este tratado una verdadera psicología.

Al refutar los argumentos que los materialistas deducen de la frenología, hace propios los artículos que Balmes publicó en "La Sociedad", contra D. Mariano Cubi y Golch. Lo demás no es de autor mexicano.

Política. En esta parte, se trataron muy difusamente puntos de ética cristiana; cuestiones de derecho eclesiástico público y privado; se ~~ponen~~<sup>pusieron</sup> en claro los deberes que respectivamente tienen las potestades eclesiástica y civil, refutando se los principales errores que versan sobre las relaciones de ambas sociedades y que profe-

sa el liberalismo. Demuestra por fin y muy por extenso la benéfica influencia del catolicismo en la sociedad.

Otros artículos. No queremos ocuparnos en varios artículos que se publicaron en "El Católico"; nos bastará indicarlos, porque no ofrecen grande interés desde el punto de vista en que nos hemos colocado.

1.º El redactor de la parte dogmática hace una; "impugnación de la anti-católica y anti-social obra escrita por Mr. Eugenio Sire, titulada El Judío Errante."

2.º Hay ~~unos~~<sup>unos</sup> artículos intitulados, "a la juventud"; en los que se le previene contra las falsas doctrinas y se le hace un retrato de la filonómica moral del siglo XVIII. Los artículos están suscritos con las iniciales N. O. O.

3.º "Sobre la existencia de la ley natural, y la nueva escuela moral, conocida con el nombre de utilitaria." (Como en este caso se trata de la esencia de la moralidad, ultra á la ética).

Este artículo no mal escrito, está firmado por M. M. N.

Ocupa muchas páginas del Católico una serie de discursos morales sobre las dominicas y festividades,

finalmente hay en él revistas religiosas y políticas del interior y exterior de la República.

Lo más importante, es el estudio de la historia de la filosofía, que se publicó en este periódico.

## II.

Historia de la filosofía.  
(Artículos que se publicaron en "El Católico")

No hemos podido averiguar quién fue el que escribió esos artículos de historia; si parece que se escribieron expresamente para El Católico.

Esclaremos la pequeña introducción porque en lacónicas palabras nos presenta el autor

su modo de ver la filosofía y su historia y el plan que va a seguir.

"Es sin duda la historia de la filosofía una de las mayores pruebas de la religión revelada; pero es preciso tener una idea completa de la marcha del espíritu humano, abandonado a sus propias fuerzas, para conocer la verdad de esta proposición. El estudio de las ciencias filosóficas, de su origen, sus progresos, su decadencia, sus variaciones infinitas, eleva el alma y la engrandece. Viviendo la impotencia de la razón y sus tristes descubrimientos, se siente la necesidad de una autoridad que nos ponga a cubierto del error: entonces buscamos con ansia esta autoridad, y luego que la encontramos nos sometemos llenos de confianza a sus decisiones.

"El primer paso que damos es recoger las verdades fundamentales que nunca ha sido posible a nadie atacarlas seriamente, y sobre las cuales descansa el orden moral; abrazámoslas como inmi-

cas áncoras de salvación que pueden librarnos del naufragio en el abismo de la duda. Estas verdades son los puntos capitales de donde partimos para levantar solidamente nuestro edificio intelectual.

"Cuán confundido queda nuestro orgullo al considerar con una rápida ojeada, los diversos de tantos genios sublimes que han consumido el fuego de su vida en la formación de los sistemas filosóficos! ¿Tendría algún nuevo filósofo la presunción de exerse más hábil ó más infalible que esos genios extraordinarios? ¿Quié podría jamás la razón, por sí sola, si á tantos que la han poseído en tan sublime grado los ha arrastrado á cometer contradicciones infinitas y absurdos increíbles?

"La historia de la filosofía es en consecuencia, particularmente en nuestros días, un complemento necesario para todo católico que quiera afirmarse más y más en la esencia de su religión. Mas como no es dable á nadie des-

entuzar los profundos y abundantes escritos de los filósofos, se hace necesario presentar el meollo de los sistemas filosóficos para ver en un terreno corto, y digámoslo así, en una carta geográfica, la marcha del espíritu humano.

"No pocos laboriosos escritores han emprendido en nuestros días un tan útil como laborioso trabajo, y de cuyas obras pudieramos extraer todo el material que llenaría nuestro plan. Entre otros pudieramos citar á Brucker, Gide-mann, Buhle, Tenneman, de Gerando, Ram, Salinis, Scorbias, pero tenemos cuanto podemos desear para escribir una serie de artículos tan agradables como cuanto útiles en la historia ~~de~~ ~~la~~ historia de la filosofía del sabio obispo de Mars. <sup>(Este fue Prouvier a quien sigue literalmente)</sup> y cuando el interés del asunto lo pida, nos auxiliaran mucho para explicar algunas ideas, los escritos de algunos filósofos cristianos.

"Para abarcar cuanto sobre la filosofía se ha escrito, la consi-

diraremos: primero, en los hebreos desde la creación del mundo hasta Jesucristo: segundo, en las naciones orientales antes de los griegos: tercero, en los griegos: cuarto, en los romanos: quinto, en los cristianos hasta la decadencia de las letras: sexto, en los árabes desde su origen hasta nuestros días: séptimo, en los cristianos en la edad media: octavo, en los cristianos desde la restauración de las letras hasta el siglo XVIII: noveno, trataremos con particularidad de la filosofía en el siglo XVIII: décimo, por fin trataremos de la filosofía en el primer tercio del siglo XIX.

"Por poco fruto creemos que sacarán nuestros lectores, si limitamos la parte filosófica de nuestro periódico á la simple relación de las aberraciones del espíritu humano. Para darle todo el interés que el lector tiene derecho de exigirnos, y para cumplir religiosamente

con el programa de nuestro propósito, presentaremos el análisis de la filosofía católica en oposición con los sistemas filosóficos de todos tiempos. Así es como se hará ver que los conocimientos filosóficos depurados de sus errores y bien dirigidos llevan al aprecio de la religión."

Lo que me parece digno de notarse en toda esa serie de artículos, es lo siguiente.

Al hablar del divino Platon, no puede menos que reconocer que en sus obras se encuentran "verdades muy claras, relativas á Dios, á la formación del mundo, á la providencia, á la dignidad del hombre y á las reglas de conducirnos en el mundo"; pero no es grande la admiración que muestra por el inmortal fundador de la academia, antes bien cree que hay exageración en sus admiradores.

El articulista cree de el honor que corresponde á Ari-

totalmente como lógico, y por la universalidad <sup>de sus conocimientos</sup> y el método que <sup>en</sup> introdujo <sup>en sus estudios</sup> en los ~~conocimientos~~ y, aunque admite que el estagirita refuta las ideas substanciales de su maestro; cree, sin embargo, que no se distingue el uno del otro en cuanto a la certidumbre; supuesto que a-  
 quí recurre a los principios indemostrables.

Para Aristóteles el conocimiento tiene su origen en los sentidos; "pero, dice el escritor, de qué modo se deducen de las impresiones adquiridas por los sentidos, las nociones generales, principios de la ciencia? Esto no se comprende fácilmente, y ~~así~~ <sup>así, que</sup> claramente se puede probar la imposibilidad de esta deducción." Sea lo que fuere de Aristóteles, esta es la eterna cuestión de la filosofía. No cabe duda en que los sentidos suministran materia y que la deducción se hace por medio de la abstrac-

ción. Dice como el articulista que se puede probar la imposibilidad de la deducción, es decidirse por el platonismo ó más bien dicho, por las ideas innatas.

## III

## La filosofía escolástica.

(Según los artículos de historia que se publicaron en "El Católico".)

<sup>parte,</sup>  
 En esta ~~parte~~ si anduvo con sumo desacierto nuestro escritor. Hacer consistir á la escolástica, no en un gran organismo científico, consiguiente consigo mismo en todas sus partes, en cuanto al fin y al objeto, y en cuanto al procedimiento que llamamos interno (*natio sub qua*); si no sólo y exclusivamente en el método de exposición de las doctrinas, ó forma meramente externa; pues asegura que consistía en, "dividir, definir, asentar, probar, arguir, objetar, responder, discutir muchas veces,

disputar tomando para isto los principios de los peripatéticos y estoicos."

No se detiene aquí, sino que, parece confundir á la escolástica con el dogmatismo. Nuestras aficiones son por la verdad dondequiera que esté: somos los primeros en reconocer, que para la defensa de la verdad, no es necesario ocultar ó negar maliciosamente hechos ó dificultades, no, porque los hechos en tanto se oponen en cuanto que hay un vicio lógico, non causa pro causa. Concedemos, pues, que la escolástica ha tenido sus épocas de lamentable decadencia, y que ha merecido en ocasiones las amargas censuras que le han dirigido sus adversarios, ó los partidarios de una racional reforma, siéndole saludable la oposición; pero no podemos pasar con que se la confunda con el método extenso con tanta torpeza, como si dijéran que el peripatetismo consiste en pararse; y me-

nos nos conformaríamos con que se la tome por un abuso de dicho método.

Por la introducción de esta filosofía hasta el siglo XII, y admite la división que algunos se malan de tres edades. 1.<sup>a</sup> desde Abelardo hasta Alberto el Grande hacia la mitad del siglo XIII, 2.<sup>a</sup> desde Alberto el Grande hasta Durand 1330 y 3.<sup>a</sup> desde Durand hasta principios del siglo XVI."

Considera á Abelardo como el fundador de la filosofía escolástica. No todos admitirán tal aserción.

Muy escasa admiración engendran en su alma, los preclaros nombres de Alberto el Grande y de Sto. Tomás de Aquino; "genios raros que en otros tiempos hubieran hecho prodigios". Como si nada hubiera hecho el angélico doctor, al ser el immortal autor de los monumentos de penetración y de saber llamados Summa Theologica y Summa contra gentiles y Commentaria in quatuor libros Sententiarum Magistri Petri Lombardi etc.



Pero el que queda hecho pedaxo á los ruidos golpes de la crítica del articulista, tan mal avenido con la filosofía de la escuela; es el pobre Doctor subtilis que es apellidado por el Emmo. Card. Gonzalez, "el Kant de la filosofía escolástica," pues "Como el filósofo alemán, Escoto somete á una crítica implacable y desoladora las teorías, las demostraciones, las pruebas y las opiniones, siquiera sean aceptadas por todo el mundo y posean la autoridad de cosa juzgada." (2) Sin embargo, según el <sup>historiador</sup> articulista: "La fecundidad del genio quisquilloso de Escoto dio á luz 12 Tomos en folio sobre filosofía y teología, pero llenos de cuestiones vanas, de abstracciones ininteligibles, de disputas en pro y en contra, de insignificantes razones y de

(1) Historia de la filosofía vol. II.  
(2) Ibid.

insuportables puerilidades, que á nadie le da en el día tentación de leer."

Juicios tan ligeros, y tan de segunda mano, y tan poco favorables á los grandes hombres del escolasticismo; talentos privilegiados que emplearon sus vigorosas fuerzas intelectuales en los progresos de las ciencias filosóficas y teológicas, como las hubieran empleado en cultivar especialmente otras ciencias, si otro hubiera sido el gusto dominante; juicios así, repetimos, no pudieron pasar desapercibidos, sin que algún erudito escolástico mexicano, hubiera tomado la defensiva; y lo tubo en efecto.

En el núm. 17 de "El Ilustrador Católico mexicano," que salió en México el 6 de Enero de 1847, se habla de "un voluminoso cuaderno..... en que se forma la apología de Escoto, contra la crítica de su doctrina, que hizo el Católico en su núm. 20 del tomo 2.º" El autor de dicha apología, quiso que fuera publica-

248. 348 Apuntaciones  
da por los editores de "El Ilustrador,"  
pero le responden con algo de  
disungado diciendo: "Su autor  
nos ha a demás el pequeño y  
cómodo encargo, de que mande-  
mos abrir una lamina de  
un grande dibujo que tambien  
nos acompaña, y representa al  
doctor Sutil predicando delante  
de muchos franciscanos, doctores,  
obispos, cardinales y de cinco  
papas (Mirabile vixit). Por diver-  
sas razones no podemos obse-  
quiar el doble disco del remitente,  
pero le secundaremos en algo  
diciendo en defensa del doctor  
Sutil, que su doctrina no es in-  
inteligible, aunque por demasiado  
alta y sutil, no es accesible al co-  
mún de los ingenios medianos; y  
solo reservado á los grandes y pro-  
fundos. etc." Aduce varias auto-  
ridades. Breve respuesta pero bien  
dada.

Es de sentirse, volvemos  
á decir, que mal entendida mo-  
destia, ó demasiado descuido,  
ó no sabemos qué causa haya

349 ~~249~~  
Históricas.  
~~haya~~ habido, para que esos periódicos  
no conserven los nombres de  
sus redactores y colaboradores, si-  
no es que los artículos sean to-  
mados de alguna publicación  
europea. Así es que ignoramos los  
nombres de los defensores de Escoto.  
Sigamos adelante: no se detu-  
ne ahí el antiscotista escritor, por-  
que le hace terribles cargos, asegu-  
rando que á partir de Escoto na-  
da adelantó la filosofía, porque  
sus sutilezas "invadieron todas las  
escuelas, absorvieron el tiempo y  
denaturalizaron y corrompieron  
todo." De suerte que en vez de pro-  
tos, encontramos considerable pérdi-  
da; en vez de adelanto, lamenta-  
table atraso. Sin embargo, esto  
no impidió que con tanta incon-  
secuencia consigo mismo, como  
justicia con la verdad, se dis-  
cude y diga que "muchísimos  
hombres, en este intervalo se  
dedicaron con gran fruto al  
estudio de la filosofía y de la  
teología;" a fortiori debió ser  
mayor el fruto en los que men-